

Panchito, Cuento I.

Un extraño niño

Estoy frente al PC. Divago en pensamientos distantes y de pronto, un pequeño ser jala la manga de mi camisa y sonrío.

Yo me asombro de ver aquel niño en esta oficina tan fría y asomo el rostro un poco por encima del monitor para buscar a su mamá o su papá, pienso que ha de ser el hijo de algún compañero(a) de trabajo. Chequeo la hora en mi muñeca, pero es muy tarde ya y casi no hay nadie en la compañía, es más estoy solo. Me volteo hacia el niño y le pregunto:

-¿Y tú cómo te llamas chamo?

-Panchito –responde- sosteniendo con sus manos un avioncito de juguete como de colección y, ocultándolo un poco tras de sí.

Yo miro de nuevo el monitor, por si alguna novedad y vuelvo hacia el infante:

-¡aja! Don Pancho –digo con voz señorial- y ¿dónde está tu mamá y tu papá?.

Esta vez el pequeño sonrío pícaramente, me parece conocida la sonrisa(?) y, soltando su mano derecha en la que sujetaba el pequeño avión, hace el gesto típico infantil y dice:

-¡No sé!. ¿Tu no los has visto?.

-¡No! –dije- seguro que andan por aquí cerca, dame un segundo y averiguo.

Entonces salí de la oficina y no vi a nadie en el pasillo, inclusive todas los despachos vecinos ya tenían las luces apagadas, me acerqué a la recepción pero la chica hablaba por teléfono con alguien y no supo entender de qué niño le hablaba.

Regresé a mi puesto y me sorprendí un poco al ver a Panchito sentado en mi PC, me acerqué como quien no quiere la cosa y...

-Cuidado chamo no vayas a dañar nada, mira que son archivos ultra secretos –dije al estilo heroico-.

-No te preocupes –respondió secamente- estoy navegando en Internet.

Crucé los brazos y, un tanto nervioso por el cyber-niño suspiré diciéndole:

-¿ah sí? ¿Y que buscas en el Internet? ¿Alguna página de juegos?

Sin mirarme y cual ejecutivo concentrado con las estadísticas de sus clientes el Don Pancho respondió:

-¡No!. Yo no juego en Internet, estoy buscando información de mi avión- y me lo mostró con su manita.

Pensé, ¡que niño tan inteligente!. Y acercando una silla, en vista de que el nuevo ocupante de la mía no tenía intenciones de irse, me senté para vigilar que no dañara nada y... ver si realmente navegaba.

-Muy bien Pancho y, ¿te gustan los aviones?.

-¡ujum!-dijo sin mirarme.

¿A ver y cuáles te gustan más?¿Cómo este? – e hice un intento de tomar el pequeño avión de Panchito, frustrado por la rápida intervención de mi extraño visitante.

-¡No toques mi avión!. ¡Es mío!. ¡Déjalo ahí!.

-Ok. Ok. Tranquilo no lo tomaré –respondí lo mejor que pude-.

Hice silencio unos 30 segundos y entonces el pequeño piloto dijo:

-Spitfire, me gustan los Spitfire británicos.

Yo arrugué un poco la cara, trastocado por el vocabulario del niño y también bastante desarmado, porque ni idea de aviones... ¿Spit what?
-Míralo aquí, esta es una foto de mi avión-

Y señalaba la pantalla del PC, giré el rostro y efectivamente había en la Internet una página con la fotografía de un hermoso avión de combate SpitFire del año 36. También había otras notas sobre la segunda guerra mundial y pues como el propio tonto no hice más que decir:

-¡Ah! pero que bien, ¡que bonito tu avión!. ¡Es de combate!.
Y tomando su avioncito del escritorio el joven Panchito, con velocidad pasmosa, dio una pirueta rasante sobre mi nariz rechoncha, luego una vuelta en “G” y de regreso hacia mí, disparó el sonido típico de su boca imitando a la mortal ametralladora de los SpitFire... ta..ta..ta, ta..ta..ta, ta..ta..ta, para pasar por encima de mí su pequeño bracito, elevando al intrépido avión...

-¡Guao! Don Pancho es Ud. un piloto ¡excelente! –le dije aplaudiendo su proeza... que por poco me cuesta la nariz y parte de un ojo. El niño se echó a reír y su sonrisa me cautivó, desprendía luz y me trajo de vuelta la ternura.

-¿Cuántos añitos tienes Don Pancho?
-¡Cuatro!-dijo, levantando su manita y haciendo el número con sus dedos, mientras aterrizaba con la otra mano su SpitFire, justo junto al teclado.
-¡Eres un piloto muy pequeño todavía!-dije-
-¡No! Yo soy un piloto grande -respondió ágilmente y frunciendo un poco las diminutas cejas, a lo que agregó:

-¡Aquí el piloto pequeño eres tu!... que no tienes un avión como el mío. –Giré la mirada hacia el techo y con suspiro veloz en el medio dije. – Pues es verdad no tengo un avión como el tuyo Panchito, ¿me lo regalas?.

El joven piloto hizo una rápida movida y se llevó el avión hacia su espalda.

-¡No!. ¡Este es mío!
-Tranquilo, tranquilo era un chiste, no te lo voy a quitar.
-Este me lo regaló mi mamá, dile a tu mamá que te compre uno.
-¿Ah sí? Te lo ha regalado tu mamá, ¡que buena es!... por cierto que voy a ver si la veo, para decirle que estás acá conmigo.

Salí de la oficina y nadie aparecía, llamé desde un teléfono en el pasillo a la recepción, pero nadie atendió, así que caminé para conversar personalmente con la recepcionista de turno, pero no la vi, quizá estaba en otra área al percatarme que sus cosas aún se veían en el escritorio. Así que regresé a darle compañía a mi visitante, no ocurriera que en mi ausencia tocara algo o quien sabe, los niños suelen ser inquietos.

Ahí estaba cuando entré, Panchito le daba piruetas aéreas a su SpitFire, recorriendo la oficina lentamente y haciendo los sonidos con su voz pequeña.

-¿Y mi mamá?-me preguntó al verme-
-No sé chamo, no la encuentro. ¿Dónde la dejaste?
-No sé- me dijo sorprendido.

-...mmm y cómo se llama a ver si encuentro su número de teléfono acá en la guía.

El chamo se quedó paralizado un momento y aguándoselo los ojos me miró y dijo:

-¡No sé! ¡No me acuerdo!
-¡ay dios mío!-pensé-
-¿Cómo que no te acuerdas Panchito? ¡Es tu mamá!

-¡No sé! -Volvió a decir- No me acuerdo del nombre de mi mamá –y empezaron a salirle unos lagrimones increíbles de los ojos, mientras me observaba duramente.

-A ver a ver, ven acá –me senté y lo acerqué tomándolo de los hombritos- No llores que te vas a poner feo, además los grandes pilotos no lloran, o bueno si lloran, pero cuando están más grandes, cuando van a las guerras y eso. Cálmate un poco y trata de hacer memoria, ¿vale?.

El niño seguía con los lagrimones. En su mano izquierda sostenía el avión, al tiempo que miraba tristemente hacia algún punto muerto de la alfombra. Mientras estaba en silencio, me percaté de que su braguita andaba un poco desarreglada y empecé a acomodársela, instintivamente, como si lo hubiera hecho todos los días en mi rutina diaria. Tomé el borde de su franelita y la coloqué dentro de la braga, para que no se vieran los sobrantes. Luego las hebillas las ajusté cada una y abroché nuevamente, dándole sendos tirones para captar la atención del chamo, luego estiré y doblé mejor el cuello de su camiseta blanca y con el pañuelo sequé las inmensas gotas de agua que bajaban por sus redondas mejillas.

-¡Listo! Ahora ya está impecable tu uniforme, Comandante Pancho, ¡Piloto de Combate! ¡Piloto del SpitFire!

El chamo sonrió, soltó una pequeña carcajada y se vio a sí mismo, estirando sus bracitos y revisándose de arriba abajo. Entonces guardó su avión en el bolsillo derecho de su braguita y colocando sus manos sobre mis hombros, saltó sobre mí y me dio un torpe beso cerca de la oreja, riéndose a carcajadas. Era increíble pero el niño triste de hacía dos minutos se había esfumado. Sentí extrañamente que su abrazo me era familiar, a pesar de que casi nunca interactué con niños.

-¿ya te acuerdas? -le dije- pensando que quizá el chamo tendría alguna especie de amnesia temporal infantil.

-¡nop! Pero no importa, porque de todas formas ella es mi mami.

-¡Ah bueno! Claro Panchito, pero lo que sucede es que es para llamarla y decirle que te venga a buscar acá, debe estar preocupada buscándote por ahí. Y como yo ya tengo que irme, pues no te puedo dejar solo acá.

-¿Y tu cómo te llamas? -me dijo-

- ¿Yo? Pues me llamo Emilio, Emilio Pratt. –respondí-

- Mira, Emilio ven ¿quieres jugar conmigo? –me dijo tomándome de la mano-

- A ver y ¿a qué a vamos a jugar?.

- ¡a los aviones! – dijo con tono aclaratorio, como si yo fuera un tonto que no sabe cuál es el juego favorito de Panchito.

- ¡Dale! Don Pancho ¡Juguemos! ¡ya verás mi avión!.

Tomé una hoja de papel del escritorio y la doblé lo mejor que pude, mientras mi joven compañero me veía atento, construí el típico avión de papel y con un marcador rojo, le dibujé dos prominentes círculos, uno en cada ala, rellenos por completo del vistoso color. Los hermosos ojos de Pancho se abrieron impresionados, y elegante coloqué mi aeronave sobre la improvisada pista de despegue ubicada en mi block de notas. Comencé a imitar el sonido de despegue y el motor encendió furioso. Pancho retrocedió lentamente, levantando con su manita el SpitFire que dormía en su bolsillo. Mientras despegaba mi bólido, hice la presentación cual locutor de cine: “Preparaos SpitFires enemigos ha llegado el poderoso Zero Japonés”. Hice una pirueta con mi avión sobre la cabeza de Pancho y éste se agachó veloz riendo, e iniciando inmediatamente mi persecución con su maquina británica. Di la vuelta en círculo a lo ancho del despacho y apunté hacia Panchito, improvisando un arma letal: “Cosquillas”. Una ráfaga impactó sobre un costado del chiquillo y este cayó abatido riendo a más no poder, emocionando mi tarde-noche. Pancho dijo: “Cosquillas no se vale”, pero yo continué un par de veces más, mientras mi contrincante terminaba siempre a carcajada limpia sobre la alfombra.

En pleno juego sonó el teléfono. Me volteé para atenderlo y al otro lado de la bocina la recepcionista diciéndome que ya estaba por salir y cerrar la compañía. Yo jadeante, le dije contento que en cinco minutos salía de allí, mientras observaba a través del ventanal que ya la noche había entrado fuerte aquel día. Colgué y dije: - Bueno Pancho hay que irse.

Nada. El silencio surcó la oficina y descubrí impresionado que el chamo se había ido. ¿Dónde se metió?. Salí y no vi nada ni nadie. Un poco asustado recogí mis cosas y salí hacia la recepción, la secretaria estaba como si nada. Preguntó qué sucedía pero por temor a no parecer loco le dije que nada y salí rápidamente. Tratando de responderme, ¿qué había sucedido? ¿Y Panchito?.

Caracas.-

Diciembre, 14 de 2004